



GALERIA DE PELOTARIS



GALERIA

— DE —

PELOTARIS



PEDRO IRUME
LIBRERO-EDITOR
RIVADAVIA 1892

228213



Buenos Aires
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL "COMERCIO"
CALLE BELGRANO 466
1889

AL LECTOR

El creciente desarrollo que en nuestro país ha tomado el juego de pelota, y el deseo de responder á las indicaciones de numerosos aficionados, me han impulsado á editar la GALERIA DE PELOTARIS.

Modesta en su principio, esta GALERIA llegará á serlo completa, figurando en ella todos los pelotarís que juegan en nuestros frontones, si el público le dispensa su favor.

Buscando el mejor éxito y la mayor imparcialidad, he encargado del juicio sobre los jugadores á varios de los cronistas que mas se han distinguido en la prensa de esta capital, en sus apreciaciones sobre el juego y los jugadores.

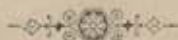


Librada á cada uno de los autores queda, la responsabilidad de los juicios emitidos.

Por mi parte, solo aspiro á satisfacer las exigencias de los aficionados al noble juego de la pelota, proporcionándoles la ocasion de adquirir las fotografias de los principales jugadores.

Debo hacer constar asi mismo, que lo reducido de esta GALERIA, se debe en mucha parte á la imposibilidad material con que me he encontrado para poder conseguir los retratos de muchos jugadores, que habia solicitado con toda anticipacion, y que á pesar de ello no me han sido enviados.

EL EDITOR.



Andalecio Zarrasqueta

Chico de Eibar



17411002

INDALECIO ZARRASQUETA

CHICO DE EIBAR

INGRATITUD, mas que olvido sería, no dar preferente colocacion en una galería de pelotaris al retrato de Chico de Eibar.

Es él sin disputa el maestro en este juego, que en la actualidad ha llegado á la categoría de arte; y como maestro y en el carácter y con el título de tal, de derecho le corresponde el primer sitio, por mas que hoy, muchos de sus discípulos puedan competirle y aún aventajarle.

Si esto no bastara para concederle tal prioridad, existe á nuestro juicio una razon suprema que nos obliga á tal procedimiento.

Chico de Eibar es quien ha elevado en nuestro país el juego de la pelota, dándole el

carácter [de juego nacional y despertando la afición en el pueblo por este varonil ejercicio.

Con placer tributamos nosotros este débil homenaje á quien apesar de su decadencia relativa, le vemos aún respetado y estimado como artista por los mismos que últimamente, mas fuertes pero no mas inteligentes, han podido vencerle, pero no deshojarle esa esplendente corona de laureles que en España y aquí supo conquistarse en cien victorias.

Chico de Eibar es y será mientras viva el Rey de los frontones.

Físicamente está en decadencia; pero moralmente es hoy el mismo de ayer, y será mañana el maestro de siempre. Intactas conserva sus hermosas facultades intelectuales y á éstas no empañarán en lo mínimo los éxitos de los que sobresalen al presente.

Quién como él ha habido que ofreciera un conjunto mas complejo de facultades pelotísticas, ni quien habrá que pueda hacer gala de esa multiplicidad de instrumentos que ha sabido y sabe manejar con habilidad suma? Nadie.

Cuando por vez primera se presentó entre nosotros, la mano limpia y el guante reinaban en las canchas cerradas.

Esos amplios y abiertos frontones, donde hoy la cesta es soberana merced á la fuerza y la habilidad de quienes la manejan, no existían. Chiquito de Eibar inauguró el primero y mostró en la Plaza Euskara que era igualmente fuerte á mano limpia, á guante, á pala, á cesta como á pedrada; é ingenioso, ágil y certero tanto adelante, al centro como atrás.

Mostró así que era el mejor de los pelotaris; y al par que reveló sus hermosas cualidades, creó en nosotros una nueva escuela de gimnasia que ha de contribuir muy eficazmente al desarrollo físico de nuestra juventud, que se resentía de raquitismo por defectos de educación y falta de un ejercicio corporal tan manuable y accesible como éste.

Singularizarse con cada una de las dotes que ha demostrado como pelotaris, sería tarea superior á nuestras fuerzas, y aún mas, nos llevaría fuera de nuestro propósito, cual es el de dar un breve bosquejo, en armonía con el carácter y la estension de esta galería.

No obstante, aunque léjos de la realidad y muy someramente, enunciaremos aquí sus cualidades mas relevantes.

Manejando la cesta como delantero, no ha

Galería de Pelotaris

tenido ni tendrá rival. En sus saques, sus dejadas, sus cortadas, sus paredes, á través de su decadencia física le vemos hoy imaginativamente valiente y hábil como ninguno; elegante, rápido y limpio como solo es capaz de serlo quien sobre la fuerza física tiene la conciencia de su superioridad moral.

En el centro su boleó, su revés, su pegada de sobrebrazo y sotomano, de remonte y sus cortadas rectas del 4 y del 6 no tienen imitadores. Solo en boleó y revés sobresalen por la fuerza, los que hoy trillan el campo de sus pasadas é inolvidables victorias.

Como zaguero ha sido lo mas brillante, tanto por la rapidéz de acción cuanto por la seguridad con que encestaba y la limpieza y pujanza con que alzaba.

Si á esto se agrega su conocimiento cabal del juego y de las facultades de sus adversarios, así como su potencia directriz, muy superior á la de los mejores pelotaris de hoy, se tendrá esbozado rápidamente al simpático creador del juego de cesta entre nosotros.

Le hemos aplaudido con frenesí, allá cuando en sus buenos tiempos, llevando como compañero

Indalecio Zarrasqueta

un fantoche cualesquiera, se batía contra tres de los mejores de su época y se batía airosamente.

Lo veíamos entónces olvidarse de su compañero, y solo, llevar á cabo valientes entradas cargando adentro, en el centro y atrás, con ímpetu, agilidad y habilidad tales, que provocaban la admiración entusiasta de millares de espectadores.

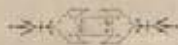
Y así como se lucía con la cesta, ha sobresalido igualmente á mano limpia, á guante y á pedrada, denotando en cada uno de estos medios, siempre, las mas brillantes condiciones de pelotaris.

Bajo otra faz, y ésta á nuestro juicio la mas meritoria, ha sobresalido entre nosotros el simpático y jamás olvidado pelotaris: la de su suavidad de carácter, su cultura de modales y nobleza y lealtad de procederes.

Maestro como era, rodeado de una aureola de reiterados y hermosos triunfos, mostrábase siempre modesto como la violeta, halagando así al espectador, mas, mucho mas, de cuanto pudieran halagarle esas gallardías en la apostura y esa altivez en la mirada, de quienes de aquella y de ésta hacen alarde afectadamente ó envanecidos por sus méritos.

Ha sido y será grande por su arte y por su carácter.

Hoy, los que solo conservan en la memoria á los que ven pisando la escena de sus grandes victorias, le conceptúan algo así, como á un astro que se pierde en el horizonte al terminar el recorrido de su órbita; nosotros no pertenecemos á ese número. Decaido físicamente como está, lo conceptuamos aún el astro mas brillante de los frontones, no en el ocaso, sinó en el zenit, radiante todavía, esparciendo la luz á cuyo calor se han de formar, los que como él quieran dejar tras sí una huella luminosa, y un reguero de triunfos y gratos recuerdos.



Vicente Elícegui



M. HARRIS

VICENTE ELICEGUI

§ Su retrato lo revela: es bizarro y simpático.

Su talla es de atleta: á su bizarria agréguese la caballerosidad y la nobleza que lo caracterizan, y se tendrá al tipo excepcional de la raza euskara.

Es Vicente Elicegui un vasco completo, y como tal, un pelotaris perfecto, en tratándose de su instrumento predilecto, la cesta.

De dos años á esta parte, con raras intermitencias, el público de nuestros frontones le aplaude y le aclama rindiéndole el homenaje que se debe á los que en el mas varonil de los juegos de fuerza sabe hacer gala de ésta, y con ella, de las mas resaltantes cualidades que el arte pelotístico pueda exigir.

Sus saques son de pujanza casi incontrastable: cuando se le estrecha el espacio para el bote de la pelota y arroja ésta recta al pecho del adversario ó cortada baja á derecha é izquierda, la hábil cesta de Beloqui vé escapar su presa, y la férrea muñeca de Portal se rinde al máximum de la fuerza.

Su bolea es la mas rápida, mas limpia y fuerte que se conoce hoy.

Cuando su cesta se prepara al revés, sea para una larga ó una cortada, el público, tan solo al verle en esa actitud, estalla en exclamaciones de admiracion ó en estrepitosos aplausos. Este momento para sus adversarios es el mas violento: corren ó tiemblan confundidos por una desesperacion que llega al colmo. Este recurso poderoso del juego de pelota, es el que le ha dado los mas brillantes triunfos.

Solo flaquea en las cortas. Cuando debe tomarlas, debido á un defecto de su constitucion fisica: su escesiva corpulencia, y sobre todo, la amplitud de su cintura hacen, que, en este hermoso periodo del juego, no pueda correr ó arquearse con la flexibilidad del gato. Cuando á la inversa desea con el recurso de

cortas sorprender á su rival, la escesiva fuerza de su muñeca prima sobre su voluntad y falla el golpe porque no hay sorpresa. Quiere arrimar y su cesta arroja la pelota al centro!

Pero este defecto, que no está dentro de su voluntad el salvarlo, porque no puede anoadar á su propia y exhuberante naturaleza, en nada desmerece el conjunto de sus facultades pelotísticas.

Todas sus otras bellas cualidades bastan y sobran para mantenerle en la primera línea del gremio de los pelotaris.

Su apostura durante las lides es siempre natural y desenvuelta: resalta en el cuadro, tanto por sus bellas actitudes, cuanto por su estatura. A este respecto es siempre la nota mas simpática para el espectador.

Para los momentos decisivos no tiene rival.

En mas de una ocasion se le ha visto hacer proezas inesperadas con sus grandes y valientes entradas equilibrando partidos que el público conceptuaba perdidos ya para él; y otras, arrebatando á sus adversarios un tércio del tanteo general que llevaban de ventaja, llegar al final, y cuando menos se esperaba, coronado por la mas brillante victoria.

Es aquí cuando el hercúleo pelotaris, movido quizá por el sentimiento del amor propio, de la dignidad personal ó de la fé ciega que á sí mismo se tiene, se multiplica; y se le vé rápido adentro, en el centro y atrás. En todas partes con varonil entereza arrecia el juego y con reveses, cortadas y bolcos formidables, hace cuatro, seis, ocho y hasta doce tantos que le valen las aclamaciones públicas y hasta el éxito de la lucha.

Por eso sus partidarios jamás desesperan de él, apesar de que las oscilaciones del tablero le marquen en mas de una ocasion una segura derrota.

En estos instantes le hemos aplaudido con placer, mas de una vez.

Escita y arrastra á la admiracion cuando se le vé llegar al centro para salvar á su zaguero de las cargas que le llevan los rivales. Se planta gallardamente, con esa gallardía de los gladiadores romanos; estira su musculoso brazo y con su cesta en posicion casi vertical, caza las pelotas pasadas y de boleco recta y violenta la arroja hácia atrás hasta conseguir una entrega, la cual aprovecha con sus cortadas de lado, de revés y aún dos paredes bajas, de

esas que no tienen vuelta y que deciden la victoria porque aniquilan al adversario diezmado ya por esfuerzos supremos.

Es entonces cuando se le vé mas entero, mas completo, porque es cuando mayor gala hace de sus sobresalientes facultades.

Cuando en el trascurso de las jugadas se producen dudas ú ocurren fracasos, ni pretende primar sobre los jueces, ni recrimina á sus compañeros; es respetuoso para con los primeros y benévolo con los segundos. Con resignacion acepta las reprobaciones del público y con fineza responde á las ovaciones que se le tributan.

A nuestro juicio, aunque imperfectamente, hemos encuadrado en estos breves párrafos, las mas notables prendas, de quien hoy se vé acariciado por la fama y las mas espléndidas victorias que registran los anales de nuestros frontones.





Juan José Ezeiza

Barbuja



W. H. R. 24

JUAN JOSÉ EZEIZA

MARDURA

No hay entre los aficionados al noble juego de la pelota dos opiniones distintas con respecto á las condiciones de Mardura.

Podrán unos creer que Elicegui es mejor que Portal ó que éste es mejor que aquel: que Manco vale mas que Beloqui ó vice-versa, pero lo que nadie discute es la superioridad artística de Mardura, sobre todos los jugadores del cuadro.

Es él, quien con Chico de Eibar y Baltazar, forman esa trilogía pelotística que no ha encontrado aún sucesores, artísticamente hablando: por mas que muchos y muy buenos sean los jugadores á quienes año tras año venimos aplaudiendo.

Para Mardura no hay pelota difícil, ni saque que lo comprometa.

Por mas rasa que sea la pelota y por mas impulso que se le dé, Mardura ha de levantarla siempre echándola á buena.

Cuando la pelota viene arrimada, de manera á inutilizar el resto ó hacerlo favorable por lo entregado para el que así la ha enviado, la uña de la cesta de Mardura la saca sin dificultad, para volverla alta y arrimada á fin de que no pueda entrar el contrario que está á cortas, ó delantero como se llama entre jugadores.

Es esta precisamente su principal habilidad; Mardura arrima de una manera inimitable, y fuera del Manco de Villabona que por sus condiciones de zurdo puede hacerlo—y este es su juego—no hay jugador alguno que pueda igualarlo.

Su facilidad para volver la pelota mas difícil, es tan notable, que sus compañeros mismos lo reconocen, llamándole con justicia el rey de las involvibles.

De Mardura, al revés de otros jugadores, no se puede decir cual es su especialidad, cual es

su pegada favorita, etc., porque él es especial en todas las generalidades del juego.

A pesar de su talla relativamente pequeña, Mardura, segun la frase gráfica de uno de sus admiradores, es el jugador que mas llena la plaza.

Adelante, al centro, atrás, en todas partes se le vé cuando la lucha arrécia, tomando cuanta pelota le viene á la mano y pidiendo las que comprometen á su compañero, dirigiendo todo el juego sin perder uno solo de sus detalles, y salvando todas las dificultades con que sus contrarios lo entorpecen.

Ligero de piernas, flexible de cintura, chico de cuerpo, reúne todas las condiciones necesarias para ser ligero, como lo es en efecto, lo que le vale con justicia el apodo de ferrocarril.

Así lo vemos en sus grandes dias, ligero como la ardilla, recorrerse tanto á tanto seis, siete cuadros; ya volviendo de boleó del 4, ya del 12, 14 ó 15, para en seguida tomar una cortada en el 5 y ganar el tanto con alguna de sus magistrales arrimadas.

Astuto como ninguno, conoce todos los recursos del juego y los emplea con esa sagacidad propia del jugador inteligente.

Galería de Pelotaris

Pero al lado de esas brillantes condiciones, y como talon vulnerable de tan sobresaliente jugador, figura la escasez de fuerza.

Mardura carece de fuerza y sus pegadas, son un producto combinado de la habilidad pelotística y de la habilidad gimnástica.

Gracias á ello es que puede volver las fuertes pegadas de Elícegui y Portal, tomándolas de revés ó de boleó y dibujando un semicírculo con su cuerpo, á fin de dar con éste toda la impulsión que la pelota necesita, pues de otra manera su brazo se doblaría ante el máximun de la fuerza y no podría volver la pelota.

Su fama está tan bien asentada en los frontones españoles como en los nuestros.

Allí se recuerdan todavía con entusiasmo los triunfos sucesivos y estruendosos de la sin rival pareja Azpeitiana, de la que era figura prominente Mardura, dignamente secundado por Baltazar.

Aquí, frescos están los recuerdos de aquellos días no lejanos, en que Mardura realizaba prodigios, ganando partidos difícilísimos que causaban la admiración del público, contribu-

Juan José Ezeiza

yendo á aumentar el número de sus admiradores y apologistas.

A pesar de estas brillantes condiciones, Mardura solo servirá para zagüero; adelante, no obtendrá triunfos cuando lleve por contrario un jugador de fuerza, pues no podrá lucir su habilidad ni entrar al juego en condiciones ventajosas.

Pero atrás será siempre el mismo.

Zagüero en toda la extensión de la palabra no hay mas que un Mardura, por mas que algunos pretendan sobrepujarlo y otros empequeñecerlo.





Pedro Arrese Agor

Portal



[Handwritten signature]

PEDRO ARRESE IGOR

PORTAL

No hay jugador mas discutido que Portal entre todos los de nuestros frontones.

Desde sus admiradores entusiastas que lo proclaman el rey de la cesta, hasta sus detractores que le niegan toda otra condicion que no sea la de la fuerza, se recorre todo el diapasón de la crítica, unos ensalzando, otros deprimiendo al buen Portal.

Hay mucho de exageracion en los juicios de los que denigran á Portal en su carácter de jugador, impulsados mas por las sorpresas que éste les ha dado, que por espíritu de justicia.

Portal es jugador que con todo orgullo puede decirse se ha formado aqui, debiendo

su superioridad al empeño que ha puesto en adelantar y á la constancia con que ha luchado para conseguirlo.

Hijo de su propio esfuerzo y falto quizá de condiciones que á otros le sobran, ha necesitado de gran voluntad para llegar á donde ha llegado, siendo en la actualidad, sinó el rey, uno de los príncipes favoritos de la cesta.

Hoy no hay jugador mas general que Portal, y si alguno se le parece en eso, es solamente Elicegui; despues de Vicente no hay otro que le iguale ó se le asemeje, teniendo la ventaja de ser tan bueno adentro como lo es al centro ó jugando de zaguero.

Sus saques son notables y capaces de trastornar al mas temible de sus rivales.

La violencia con que lanza la pelota, el efecto que le imprime y sobre todo, la diferencia en cada uno de sus saques, le valen muchas veces algunos tantos y no pocas ovaciones y utilidad.

Su bolea, limpia y potente, es notable y si acaso pudiera acusársele de que á veces ella dá al contrario una pelota demasiado *abierta*, tiene la ventaja de que pasa el jugador de adentro y muchas veces al zaguero.

Si esto último no sucede, se necesita un doble esfuerzo del zaguero para volver una pelota cuya fuerza es difícil calcular y que exige un resto rápido, seguro y fuerte, pues de otra manera sería imposible no ya restarla, sinó pararla.

Jugando á cortas sorprende con sus dos paredes, rápidas, violentas y cerradas, con sus cortadas á la derecha que se hacen involvibles gracias á la fuerza de su flexible muñeca.

Al centro es todavía mas temible y su bolea es la más potente que se conoce, en ese medio del juego.

Dominándolo en toda su plenitud, puede, desde aquella posición, inutilizar el juego del contrario que está á cortas y fatigar al zaguero, sin que para ello tenga que gastar muchas fuerzas.

Y esplicase esto, porque al centro casi todas las pelotas se toman de bolea y este *arresto* permite emplear mayor número de fuerzas con menos desventaja para el que lo hace, puesto que no tiene que correr.

Además, esa posición en el juego le permite á Portal emplear sus soberbias cortadas, imposibles de volver siempre que el contrario no esté en los primeros cuadros, pues la violencia

que le imprime no dá tiempo á alcanzarlas, por mas que tenga de rival al más ligero de los jugadores: á Roman Beloqui.

Es ahí tambien donde Portal deja conocer los defectos de su juego. La bolea alta, tan favorable para Elícegui por su misma constitución física, es la mas desfavorable para Portal.

Bajo de estatura en primer término y con su manera especial de pegar recto no puede fácilmente en esas condiciones, restar una pelota que viene de tan alto y á menudo le sucede, que la pelota se le escapa de la cesta ó cuando nó, va á pegar debajo de la raya.

El revés, antes tan defectuoso en Portal se ha modificado completamente, y solo así es como es posible que levante las admirables cortadas de Elícegui.

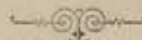
Atrás se ha revelado en estos últimos tiempos como un gran zaguero. Levantando siempre, trabaja para que el contrario entregue la pelota á fin de que su compañero pueda rematarla con seguridad de éxito.

Su pegada especial de sota-mano, no se la ha podido imitar todavia ninguno de los jugadores del cuadro, á escepcion de Mardura que la emplea frecuentemente, y, gracias á ella,

es que puede luchar con ventaja en los partidos fuertes, en que se le vé multiplicarse jugando en todas partes y tomando cuanta pelota buena y mala se le presenta.

Como fuerza no hay ninguno que lo aventaje y su pegada es la mas fuerte que se conoce, valiéndole con justicia el calificativo de *brazo de fierro*.

En el talento asimilador que lo caracteriza, y en la observacion á que se consagra del juego y sus sostenedores, está el secreto de los triunfos de Portal, que será ó no tan inteligente como los demás jugadores, pero es sin disputa de los primeros entre los primeros.





Roman Beloqui



W. H. H. H.

ROMAN BELOQUI

Es este uno de los mas brillantes pelotaris que figuran en el cuadro de esta obrita.

Se distingue entre ellos, mas que por la fuerza y la generalizacion del juego, por su perspicacia y por su astucia en los momentos supremos.

Examinad detenidamente sus ojos y sabreis lo que es y lo que pueda valer.

Astuto como el zorro, cuando busca al adversario para sorprenderle con un golpe de habilidad, rara vez falla.

Como delantero es lo mas perfecto que se pueda exigir. Es el niño mimado de las suertes dificiles y de astucia. Arrima de una manera inimitable; sus dejadas sorprenden al adversa-

rio mas lince, y es con ellas que destroza todas las estratagemas, esteriliza los mas pujantes brazos y anonada la lijereza de piernas del mas galgo de sus rivales.

Es adentro donde siempre ha obtenido sus mas grandes triunfos; allí, toda vez que medio se le entrega, hace lo que quiere de la pelota, merced á la rara habilidad con que la encesta en la uña botándola unas veces con fuerza y efectos tales, que no se sabe dónde esperarla y cómo restarla, y otras colocándola «como con la mano» casi sobre la raya, despues de haber confundido á su adversario con los mas variados y contradictorios amagos.

De este difícil resorte hace uso con frecuencia y lucidez; unas veces en briosas arremetidas á los comienzos de un peloteo, y otras cuando este va haciéndose largo y monótono, momento en que las fuerzas contrarias empiezan á agotarse, y cuando por esto mismo, empeñados todos en abiertos y francos restos, llega una entregada que reclama un remate brillante y rápido.

En estos casos las aclamaciones hienden el aire y el público le vitorea con frenesí; y nada mas natural que esto ocurra dado que, cono-

ciéndosele como se le conoce su arte y perspicacia para los momentos decisivos, la valla de la ansiedad y la expectativa se rompe dando escape á las palpitantes emociones contenidas durante cierto lapso de tiempo.

Sus saques son siempre temibles, sea que los haga rectos, de pared ó pique: especialmente éstos le han valido en mas de una ocasion victorias inesperadas.

En cambio de estas buenas cualidades, Beloqui adolece de un grave defecto: no tiene revés seguro, lo que le hace desmerecer mucho, y le inutiliza en mas de una bella oportunidad.

En el centro solo juega de boleo y remonte, pero ni de una ni de otra manera puede parearse con los *leaders* en este medio del juego.

Atrás es inseguro y pesado. Beloqui no nació para zaguero; es y será delantero y muy superior.

Su apostura es elegante y en general sus pegadas rápidas, violentas y limpias.

A tan hábil pelotaris las crónicas han juzgado de las mas diversas maneras; unas veces reconociendo y haciendo justicia, con homenajes debidos á sus raros méritos, y otras desconociéndole todo lo bueno, enrostrándole el califica-

tivo de lunático, atribuyendo á este modo de ser todos sus errores. A nuestro juicio ha habido en esto último mucho de injusticia.

Beloqui, como todo jugador de adentro, tiene que verse siempre espuesto á fallar mucho, porque es ahí donde siempre se hace el juego récio, rápido y de remate. Y no solo por esto falla mas que los demás y con mas frecuencia, sinó tambien por su sistema especial de encestar.

Es este pelotaris quien mas uso hace de la uña de la cesta, sistema que le vale muchas fallas, pero que sin él jamás hubiese ganado los lucidos tantos que le valen figurar en el cuadro de los primeros entre los primeros.

Es la uña de su cesta, dirigida hábilmente por su muñeca flexible y fuerte como pocas, la que le ha acarreado tantos vtores y conquistado tantas victorias.

Hemos enunciado este detalle para disipar las sombras que han sabido cernirse al rededor del buen Roman, quien mas que maniático y terco, ha sido en muchas ocasiones sumamente desgraciado, por haber preferido sacrificar su reputacion de seguro, al culto del mas técnico sistema de manejar la cesta.

Pero, sobretudo, que puede significar este

detalle para el completo de su reputacion de artista, si en un segundo, y en los momentos mas dificiles, con una de esas bellas, socarronas y desdenosas arrimaditas, que no tienen resto, se conquista el aprecio público y se revela astuto, inteligente y seguro?

Esto basta y sobra para que se le anote entre los primeros de cuantos de tres años á esta parte vienen haciendo las delicias de los asistentes á nuestros frontones.

Beloqui sabe deleitar y hacerse admirar; y si tal consigue, de seguro que es porque posee talento, es conocedor de su arte y sabe hacer proezas en él.

Se dirá, por alguien, que tambien sabe hacer rabiar. ¿Pero cuál de los pelotaris no lo hace?

Por otra parte, esto no dejaria de ser un mérito, porque sabido es, que se rabia así como á cada cual le va en la fiesta y al son que le toquen... los bolsillos.

Y si no supiera hacer rabiar á alguien, no sabria desempeñar su mision de pelotaris, y no sabiendo esto no revelaria mayor talento.

Así y todo, Beloqui *for ever!*



Luis Samperio



LUIS SAMPERIO

FÍSICAMENTE considerado, es el tipo mas distinguido entre los jugadores de la Plaza Eúskara.

Sus facciones son delicadas; su cuerpo bien constituido y relativamente atlético.

En sus hábitos distinguidos se separa de los demás colegas; y como en esto, en sus facultades morales sobresale tambien, rodeándose por tales causas de un cúmulo de afeciones que le hacen quizá el mas simpático de todos los pelotaris.

Como su compañero inseparable—Elicegui—es de Renteria; y con aquel ha obtenido los mas brillantes triunfos.

Samperio es pelotaris por vocacion natural; desde muy niño reveló por este juego una

afición marcadísima, que no pudieron borrar sus padres apesar de los esfuerzos que hacían por encaminarle á las aulas, donde, dadas sus dotes intelectuales pudiera haber obtenido triunfos meritorios. Prefirió á las victorias en las aulas, las que obtuviese en los frontones.

Cuando sus amigos comentan en su presencia esta original predilección, él les replica con su natural modestia: ¡qué quieren ustedes; escrito estaba mi porvenir en los frontones, y no en las aulas, ni en el campo de las letras y las ciencias, que solo pueden trillar con éxito, naturalezas mas predilectas que la mía!

Apesar de ser lo que es hoy, Samperio revela una cultura intelectual superior á la de sus compañeros, y en sus actos y palabras deja traslucir la base de una buena educación.

Indiscutiblemente estas cualidades que acabamos de enunciar tienen que disponer en su favor las simpatías todas del público, que ha sabido aplaudirlo siempre con placer y con justicia.

Peró acaso es ésto todo lo que se pueda mentar de él, ni lo único indispensable para merecer los honores de ser incluido entre los que son artistas en el manejo de la cesta?

Seguramente que nó.

Samperio tiene adquirida una sólida reputación de zaguero; la traía ya de Europa, y entre nosotros, poco despues de haberse restablecido de sus dolencias del brazo, la cimentó de una manera irreprochable.

Ha ensayado tambien probar sus fuerzas como delantero; y aquí si bien no ha conseguido igualar á los que llevan el cetro de la cesta, ha sabido sobresalir ante los que en este medio del juego han ocupado el segundo orden.

No obstante reconocerse con dotes apropiadas para un juego general, prefirió dedicarse al de atrás donde como zaguero puede decirse que habrá quien le iguale, pero pocos que le superen, muy especialmente en fuerza y seguridad.

Sus mas resaltantes cualidades en este medio del juego, son las siguientes:

Soltura y elegancia en el manejo de la cesta; pegada récia y levantada; bolco poderoso y rápido; y finalmente, un revés tan limpio, elegante, seguro, y pujante como no hay ninguno que le imite.

Este revés que tanto le hace lucir en los grandes partidos, que tantas victorias y aplausos le ha conquistado, llega al máximun de la perfeccion artistica cuando lo pega de aire, y es aquí donde imprimiendo á su poderoso brazo un vuelo circular sin violentas contorsiones y á su cesta un giro llano, provoca extraordinariamente la admiracion del público.

Merced á esta facultad que le hace un zagüero eximio, jamás hay para él una arri-mada ó rasante que sea difícil, pues su cesta toma siempre la pelota y la resta levantada y fuerte, esterilizando por este medio uno de los recursos mas brillantes de los que jugando en el centro y adelante, necesitan fatigar al zagüero para obligarlo á entregar y rematar entónces el peloteo, con una cortada ó corta de sorpresa y sin contraresto.

Sus colegas sostienen que ninguno de los zagüeros conocidos tiene pegada mas fuerte,—y fuerte constantemente,—que la de Samperio; convencimiento que han adquirido desde una ocasion que en España volvió reiteradas veces del 10 al 10.

Aquí, entre nosotros, constantemente ha acreditado esta pujanza de su brazo en todas las

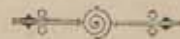
formas posibles: en sus restos de boleco, de revés y aún libres derecho.

Un zagüero de tales condiciones, forzosamente tiene que ser elemento decisivo, dado que es á él á quien se carga siempre en los partidos, como medio de preparar el tanto de remate. A este se le puede cargar cuanto se quiera; por mas que la fatiga lo rinda, jamás entrega!

Le falta la habilidad y rapidez de Mardura, pero le sobra la fuerza que á este le falta y castiga como aquel no lo hace ya; al Manco de Villabona le supera por el revés que contraresta sus hábiles arri-madas.

Hé aquí, pálida y someramente esbozadas las mas bellas dotes del noble pelotaris, que, reúne á los conocimientos del arte, las mejores prendas morales de quien ha recibido los primeros rudimentos de una buena educación.

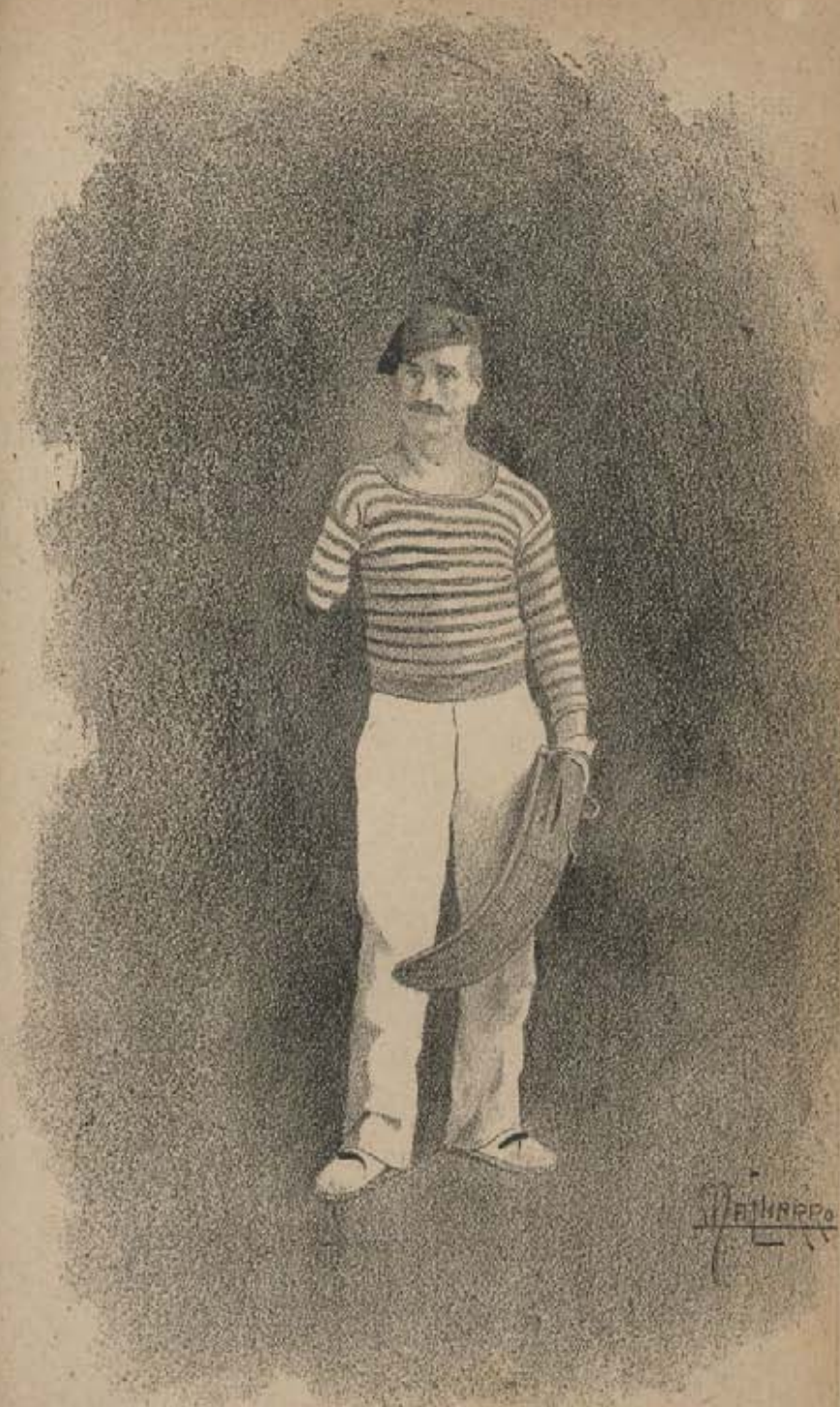
Samperio es y será siempre uno de los mas simpáticos y perfectos pelotaris, de cuantos pisan la escena de nuestros frontones.





Pedro Varza

Manco de Villabona



PEDRO YARSA

MANCO DE VILLABONA

ESTE hábil pelotaris apareció en la plaza Eúskara poco despues del Chico de Eibar, haciéndose notar como uno de los mejores, figurando todavia entre los primeros del cuadro.

Posée el raro mérito de haberse adaptado ciertas facultades ingeniosas con las cuales suple ventajosamente su defecto físico: la falta del brazo derecho. Su izquierda parece haberse asimilado toda la fuerza y flexibilidad que caracteriza á los que de la derecha se valen para este arte, en el cual ha cifrado su porvenir, dado que no le es posible ejercitar otra profesion.

Su juego sin ser elegante es atrevido, lleno

de malicia, rápido y atravesado como ninguno lo puede hacer igual; y mas de una vez, cuando el cansancio le domina, revela una perspicacia que pocos de los que con él han medido sus fuerzas han podido sobrepasarla.

No es de aquellos que sobresalen solo dentro de un limitado círculo de recursos; sino que por el contrario todos los conoce, todos los emplea, sin mas defecto, de aquel que por intervalos y con frecuencia suele hacer gala: la inseguridad.

El hecho de no ser siempre seguro puede fácilmente justificarse sea por su defecto físico, sea por su carácter asaz nervioso y cambiante.

Pero todo esto en nada afecta sus méritos generales, sus facultades extraordinarias, realzadas generalmente por la astucia, y la rapidez con que concibe sus restos certeros y de remate.

Tiene sobre sus adversarios la ventaja de ser zurdo ó manco, y de ser zurdo porque es manco. Por ésto el juego de la izquierda, generalmente difícil para los que usan la cesta con la derecha le es tan familiar, donde todos los restos los hace libres, mientras que aquellos deben emplear el revés, paso á paso, recurso que les exige una seguridad doblemente supe-

rior. Así se le vé con suma facilidad y harta frecuencia contrarestar las mas difíciles rasantes y las mas violentas y rápidas cortadas.

En cambio de esta ventaja peca de flojedad por el lado derecho, donde toda vez que le cortan de revés ó le arrojan dos paredes, se vé obligado á correr con rapidez á fin de abrirse ó tomar mucho espacio para poder apelar al revés, lo cual hace siempre con violencia y grave riesgo de su persona y de su juego.

Mas como su juego predilecto, no es al centro ni adentro, sinó atrás, resulta que esta desventaja solo es tal, cuando aquellas dos posiciones adopta en los partidos.

Por eso le hemos notado mas seguro como zagüero, donde se le presenta el juego mas llano y abierto, á punto que de boleo puede tomar cuanta pelota venga próxima á la pared y se roce con ella, y tanto mas fácil cuanto menos presente esta dificultad dado que le viene la pelota mas cómoda y natural á la boca de la cesta, que la que el Manco maneja, es, en estos recursos del juego, como boca de lobo.

Una especialidad le pone de relieve y ésta

estriba en sus saques que los hace generalmente rectos y violentos, buscando en cuanto puede, sorprender á los que se preparan al contraresto.

Cuando saca, hace dar á la pelota un bote amplio, corre tras ella un cuadro ó mas hasta encestarla, para arrojarla, prévia una contorsion de la muñeca y un impulso del cuerpo, como con onda y efecto tal, que rara vez se adivina la direccion. Esto sorprende al rival que no puede estar nunca en posicion á consecuencia de la enigmática que adopta el Manco, y á la cual añade tan raro efecto que cuando se aperciben de la direccion de la pelota, es cuando se la ve rodar por el suelo, sin dar el mas mínimo bote. Estos saques, que en él son generales, hánle valido muy brillantes y numerosos éxitos.

En resumen: como delantero es brillante en los saques, al centro siempre que no le carguen por la derecha bastante bueno merced á la pujanza y seguridad de su sotamano; y como zaguero irreprochable, dadas las cualidades que en este medio del juego le hemos reconocido.

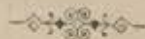
Su apostura en la escena de los frontones es la de un hombre despreocupado; camina y

mira con el natural desden de quien tiene la plena conviccion de lo que vale y de lo que es capaz de hacer.

Los aplausos, como á todo hijo de vecino le agradan; y responde á ellos con un jugueteo de sus pequeños y picarezcós ojos, añadiendo una sonrisa no muy espontánea, pero lo suficientemente gráfica como para significar las gracias que le merece un acto de justicia. Otra es la actitud que adopta cuando llegan á su oído las reprobaciones, á las que dicho sea de paso no les tiene mucho apego.

El Manco de Villabona, con todos sus defectos ha sido y es un gran pelotaris; y él como el mejor entre los mejores puede envanecerse de las grandes victorias que ha obtenido y de las simpatías que por ellas ha sabido conquistarse.

Como artista tiene derecho á figurar en esta galería á la par de los demas.





Francisco Alberdi

Baltazar



FRANCISCO ALBERDI

BALTAZAR

ENTRE los pelotaris mas queridos de la Plaza Eúskara, figura en primera línea Francisco Alberdi, popularizado bajo el nombre de Baltazar.

Desde los tiempos en que el Chico de Eibar hacia las delicias de nuestro público, se hablaba con elogio de la pareja Azpeitiana, invencible en aquel entonces, y de la que formaba parte Baltazar.

A él y á su compañero Mardura se les mencionaba como los mas hábiles jugadores, notables por sus conocimientos y la seguridad de su juego, así como tambien por la especialidad de sus pegadas.

Se explica de esta manera la ansiedad con

que se esperaba su debut por los aficionados al juego de la pelota, y el sentimiento con que el primer año se le vió partir sin haber jugado aún.

Pero al fin, la naturaleza primando sobre la enfermedad, permitió que aplaudiéramos á Baltazar en la Plaza Eúskara donde por tanto tiempo era esperado.

La opinion del primer día entre los aficionados ha sido la del último: Baltazar no es jugador de fuerza y sí solo de habilidad.

Si al través de ésta es posible adivinar el juego de otros días, se puede asegurar que Baltazar ha sido un gran jugador.

Lo vemos en nuestros frontones en la época de su decadencia, abatido, estenuado en lo que á fuerzas respecta, pero maestro en su arte, con pegadas hábilísimas y notable como director de juego.

Al verlo en la plaza mas de una vez hemos pensado en Chico de Eibar, á quien se parece en las pegadas y mil otros detalles del juego, aunque no tiene ni la seguridad ni el revés de aquel.

Baltazar está hoy limitado á luchar en partidos de segundo orden, donde su habilidad

sirva de contrapeso á la fuerza de sus contrarios que carecen de los conocimientos que aquel posee, y á los que con sus conocimientos puede fácilmente dominar.

Su especialidad consiste en un saque raso de pique, que á causa de la poca fuerza que lleva y del efecto que le imprime á la pelota se hace difícil de volver, debiendo tomarla casi de sobrepique ó ir á esperarla al rebote, cosa que no puede hacer el delantero que está sobre la raya del cuatro y muchas veces el zaguero por hallarse lejos.

Además, mide con tanta precision su saque, que vá casi siempre á pegar casi sobre la raya buscando inutilizar la entrada del delantero por lo bajo de la pelota y el resto del zaguero por la poca fuerza que lleva, lo que impide correrla, pues la poca violencia del pique no da tiempo á alcanzarla.

Así es como Baltazar lucha y como puede ganar tantos: mucha habilidad, mucha viveza es lo que emplea, reemplazando á la fuerza de que carece.

Pero con los jugadores de primer orden nada de eso le vale, pues que su juego requiere tomar

la pelota entregada y aquellos rara vez la envían en esas condiciones.

Es jugando con ellos, como se advierten fácilmente los defectos de Baltazar. No tiene revés ó por lo ménos lo tiene muy defectuoso, siendo ese el punto vulnerable que sus contrarios saben aprovechar.

Su pegada de bolea es floja, entregada, pero tiene mucho efecto; sin embargo Baltazar no la emplea muy á menudo.

Le tiene mas fé á la pegada de remonte que exige menos esfuerzo y da el mismo resultado, cuando se trata de echar á buena.

Como Mardura, debe suplir con recursos gimnásticos la fuerza de que carece, aun cuando Baltazar debe hacerlo doblemente y con menos éxito que el primero.

Al volver de revés se le vé dibujar un círculo completo á fin de dar impulso á la pelota; baja la cesta para que al levantarla lleve la fuerza natural que por ese solo hecho se le dá, y si eso no se le vé en el boleo es porque Baltazar usa con mucha mesura esta clase de arresto.

Sus restos arrimados, sin fuerza, con mucho efecto, inutilizan al adversario, que mucho hace

con echar á buena una pelota mala de volver y á la que no puede imprimirse fuerza porque sería comprometer el resultado del tanto.

Pero donde Baltazar se revela maestro y maestro de condiciones especiales, es en la dirección del juego.

Vésele no perder ni un solo detalle, previniéndolo y ordenándolo todo, sorprendiendo al adversario con sus golpes maestros y disputándole hasta con encarnizamiento el triunfo.

Lástima que estas buenas condiciones no puedan ser mejor aprovechadas. Baltazar, á pesar de todo su talento, no será nunca mas de lo que es en la actualidad, y su carrera pelotística toca á término.

Si fuera posible dar á su cuerpo la fuerza de que carece, si pudiera adquirir la mitad de la que otros hacen gala, los triunfos de los grandes brazos no serían tan frecuentes y Baltazar habría de anotar á su haber ruidosísimas victorias.

Sin embargo, á pesar de todas las deficiencias, cuando de habilidad se trate, no hay jugador que supere á Baltazar entre todos los de nuestros frontones.



José Gomez

—
Pasiego



JOSÉ GOMEZ

PASIEGO

PASIEGO es algo menos que un pelotaris de primer orden y algo mas que uno de segundo: está á un paso de figurar en primera línea como zaguero.

Amaestrado por el Chiquito de Eibar, posée aunque en grado inferior, todas las dotes artisticas del gran maestro.

En la escena de los frontones se presenta con la gallardia con que sabe hacerlo quien le trazó la ruta á seguir en los espectáculos del hermoso juego de la pelota.

Su mirada franca y sus actitudes desenvueltas predisponen la simpatía del observador, y éste se siente tanto mas agradoado cuanto no vé en el atrayente pelotaris, ninguna afectacion.

No se muestra ni soberbio ni demasiado humilde: se coloca en el justo término medio, convencido de que ni una ni otra cosa han de aquilatar su reputación.

Es ésta una de sus mas bellas cualidades, tanto mas bella cuanto que la mayoría de sus colegas no son capaces de imitarlo.

Su figura no es atlética; pero sus brazos y sus piernas, relativamente delgadas, demuestran en la acción, esa musculatura y fortaleza propias á los de su raza.

Corriendo es rápido; y en la concepción de sus jugadas denota esa misma condición, complementada por rasgos de inteligencia en los recursos artísticos á que apela frecuentemente con oportunidad y lucidez.

Su fuerte es el juego de atrás, donde se revela superior zaguero.

Sus pegadas son generalmente firmes, limpias y seguras; levanta y arrima, salvando en una y otra forma las entregadas, sosteniendo así el interés de los partidos.

Posée un buen revés, emplea la pegada de sotomano con éxito y la bolea le es familiar. Cuando á cualesquiera de estos recursos apela lo hace sin contorsiones grotescas, lo que

prueba en él, un conocimiento perfecto del juego y la posesión de una notable flexibilidad de cuerpo.

En muchos trances apurados le hemos visto salir airoso merced á su serenidad, la cual es en él inmutable siempre, cualesquiera que sea la situación en que se encuentre.

Con las dotes que ya posée y esa condición bellísima de su carácter, rara en sus colegas, tiene en los frontones abierto un brillante porvenir, si es que este no se lo trunca el malestar que de tiempo atrás siente en su brazo, pues sabido es que lo ha tenido caído en dos ocasiones.

Hemos esbozado lijeraamente sus condiciones de zaguero, su medio especial y predilecto; pero no es este su único campo de acción, pues también, aunque en menor escala que otros, sabe actuar con éxito regular adelante y en el centro.

Como delantero se revela sobre todo muy sagaz; no se deja sorprender, de modo que su cesta está siempre en tiempo para amagar un contrarresto.

En este medio, el recurso que mas fácilmente

emplea es el de las cortas, en las que hace gala de habilidad.

Las cortadas no son para su brazo; y ántes que usar de éstas prefiere arrojar una larga de revés, lo cual adentro emplea con acierto por su manera especial de levantar.

En el centro poco sabe hacer; pero esto no obstante, puede decirse que su bolea es en este medio lucida, y que si no revela la pujanza de los que en tales funciones son los maestros, por lo menos denota seguridad y rapidéz de accion.

Hay en Pasiego, como se vé por lo que hemos dicho yá, todos los elementos indispensables para un gran pelotaris; y lo será á nuestro humilde juicio si la suerte no le es adversa, y sobretodo, si se dedica con teson á perfeccionarse en el arte, procurando á la vez conservar intactas sus cualidades físicas y morales.

Un pelotaris que reúne las cualidades enunciadas tiene ó nó derecho á figurar entre los que constituyen el grupo de esta galería?

A nuestro juicio sí.

Y tanto más cuanto le espera un porvenir brillante, dado que, actualmente con su maes-

tro, allá en la madre patria, recorre con éxito el campo que otros de sus colegas han trillado, recojiendo como aquellos, merecidos laureles.

Injustos pues habríamos sido, si no le hubiéramos tributado este sencillo homenaje como acto de justicia á sus méritos actuales y como estímulo para que prosiga el camino que su maestro le ha trazado, llegando por él al colmo de sus aspiraciones.

Tiene ante sí, un porvenir brillante.





José Gorostegui

Arqu



JOSÉ GOROSTEGUI

IRUN

Es el mas nuevo de todos los pelotaris de esta galeria.

Su debut pelotístico se remonta á la última temporada de verano.

Todos tendrán presente en las condiciones en que tuvo lugar y el juicio que en aquel entonces se hizo de ese jugador.

Un buen día la comision de Laurat Bat nos presenta un partido en el que tomaba parte Irun, jugador á quien nadie conocía ni de nombre, y sobre cuyas condiciones nada se sabia tampoco.

Salió Irun á la esplanada, jugó algunos tantos y la opinion del público estaba formada: Irun era un jugador que empezaba, pero empezaba siendo jugador.

Desde entonces, adelantando siempre, Irun llegó hasta ser uno de los mejores jugadores de segundo orden, á quien solo faltaba el revés para poder entrar á luchar con los de primera.

Irun es un muchacho simpático, joven, de fisonomía atrayente, relativamente bien educado, aado el medio en que se ha desenvuelto.

Como jugador, no puede incorporársele todavía á los grandes maestros, pero llegará á serlo dentro de poco tiempo si algun accidente casual no lo priva de la fuerza de que hoy hace gala.

Su boleó es limpio y potente; en el revés falla muchas veces, por ser defectuoso é inseguro, pero así mismo cuando logra levantar una pelota lo hace castigando recio.

Su pegada tiene mucho de parecido con la de Beloqui, por la circunstancia de hacer uso frecuentemente de la uña de la cesta, científico sistema puesto en uso por aquel y que tan brillantes resultados le ha dado.

Como Beloqui, Irun es jugador de sorpresas y de suertes habilísimas.

Aprovecha el mas mínimo descuido de su adversario, para colocar la pelota donde no la pueda volver ó tenga que hacerlo con dificultad.

No se sabe nunca donde ha de pegar, pues la condicion de su juego, rápido, intencionado y de sorpresa, busca el lado vulnerable, cuando no aprovecha la vacilacion del adversario que ni sospecha donde aquel ha de colocar la pelota.

Hasta ahora Irun solo ha jugado como delantero; al centro, las veces que ha tenido que entrar no ha lucido mucho, y zaguero, creemos difícil llegue á ser tan bueno como es jugador á cortas.

Usa mucho el remonte jugando al centro, pues la natural desconfianza de quien recién se inicia en el juego, le hace temer no pueda echar á buena las pelotas que toma de boleó.

Irun es lo que podría llamarse un pelotaris leyenda.

Al domingo siguiente de su aparicion en la plaza Eúskara, su historia, una historia hecha á gusto de cada uno de los que la contaban, corría por todos los labios.

Irun era para unos un génio surgido de no se sabía donde, que al aparecer fascinaba á cuantos lo contemplaban.

Para otros era un jugador *tapado* como decimos en el tecnicismo criollo, que habia estado

Galería de Pelotarís

preparándose para competir con los demás.

Al fin todos esos entusiasmos se calmaron; la leyenda desapareció borrada por la historia verdadera del simpático pelotarís, que al fin resultaba un buen muchacho, grandemente aficionado al juego de pelota y que gracias á la oscuridad en que vivía, no habia podido contratarse en los frontones, teniendo que apelar á un trabajo rudo para poder vivir.

No quita esto mérito alguno á Irun y al contrario lo enaltece.

El se ha formado por sí mismo, adelantando rápidamente, haciéndose jugador en el tiempo en que otros apenas si aprenden á manejar la cesta, llegando con lo notable de sus adelantos hasta inspirar celos á muchos que se tienen por maestros en el arte.

Difícil es preveer á donde llegará Irun, pero mas que indudable es seguro que con poco esfuerzo alcanzará á formar entre los primeros de los jugadores que aplaudimos en esta capital.

Esas esperanzas son las que han hecho que se le incorpore á una galería, donde figuran las personalidades mas salientes del arte pelotístico.

